

El lenguaje en este país

Neologismos y arcaísmos en las hablas juveniles

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

Puede observarse la creatividad del lenguaje de los jóvenes en el nivel de la morfología, por ejemplo en el novedoso empleo de algunos morfemas. El sufijo -ón, que, añadido a ciertos sustantivos y verbos, normalmente expresa idea aumentativa (pared>paredón, llorar>llorón), es empleado por los jóvenes mexicanos, con determinados adjetivos, para señalar cualidades o defectos de manera reticente, como si se tratara de algo no muy evidente, aunque en realidad lo sea. Casi siempre antecede un cuantificador: un ritmo más modernón, un ambiente más o menos discretón. Puede, en ocasiones, adquirir cierto sentido irónico: "tu camisa está algo manchadona" puede significar "¡qué barbaridad, tu camisa está manchadísima!". Como se ve, la novedad no está sólo en este peculiar matiz semántico —reticencia, según el Diccionario académico: dejar incompleta una frase o no acabar de aclarar una especie, dando, sin embargo, a entender el sentido de lo que no se dice, y a veces más de lo que se calla— del sufijo sino también —esto parece más destacable desde un punto de vista estrictamente morfológico— el emplearlo con raíces adjetivales y no con sustantivos y verbos.

Por otra parte hay en el lenguaje juvenil una gran riqueza por lo que respecta al empleo de recursos morfológicos de naturaleza aumentativa o superlativa, rescatando a veces algunos elementos de muy poco empleo en el español general contemporáneo: nos llevamos super bien, una caricatura hiperchida, buenérrima revista... Es frecuente asimismo el empleo como adverbio de cantidad de bien (por muy): una junta bien gruesa ('muy complicada, difícil'), un cuate bien pacheco ('muy simpático, muy buena persona'). No faltan tampoco originales formaciones de sufijos aumentativos sumados creativamente a ciertas raíces: música chafísima ('de muy mala calidad'), es un higadazo ('persona muy antipática'). **Como** último ejemplo de innovaciones morfológicas mencionaré las derivaciones nominales y verbales originales. Resulta innegable la capacidad de los jóvenes para la creación de nuevas voces mediante el atinado recurso de relacionar, novedosamente, raíces y sufijos preexistentes en sus inventarios léxicos: de rocanrol > rocanrolear ('tocar rocanrol'); de malora ('perverso, malintencionado') >malorear Cobrar con cierta perversidad'); de gandaya (según DRAE, 'vida holgazana'); según otros, 'alimentos que sobran y se llevan después de una comida') >agandallar ('apropiarse indebidamente de algo') y >agandalle —tanto el verbo cuanto el sustantivo derivado suelen escribirse, en México, con Il mejor que con y— ('el hecho de apropiarse etcétera'); de chafa ('corriente, falso, de mala calidad') >chafear ('obrar o hacer algo engañosamente, de manera corriente'); de caldo >caldear ('manosearse, excitarse la pareja'); de culo >encularse ('enamorarse')... Como se ve, en estos casos a lo novedoso del léxico se añade también una original combinación de raíces y sufijos. Hay también muchas interesantes formaciones o derivaciones por apócope de la voz primitiva: vibras < vibraciones, de perdis < de pérdida ('al menos'), chesco < refresco.

Van, finalmente, algunas observaciones sobre el léxico de los jóvenes mexicanos.

Imposible hacer cualquier tipo de lista de palabras. Resultaría engañosamente incompleta. Prefiero aludir, a manera de ejemplo, a un solo aspecto: el neologismo léxico. Sabemos que pueden distinguirse al menos tres importantes recursos para la creación de nuevas palabras en una lengua, la española en nuestro caso: 1) la derivación, a la que ya me referí como rasgo de creatividad morfológica; 2) los extranjerismos; y 3) la modificación del significado de voces

preexistentes, casi siempre por medio del empleo figurado o, más raro, la invención de términos totalmente nuevos.

Todos sabemos que la invasión de extranjerismos, particularmente procedentes del inglés, es constante y va en aumento desde hace casi cien años en la lengua española

de cualquier parte y en la boca y pluma de los hispanohablantes de cualquier edad y nivel cultural. Hay empero un importante conjunto de anglicismos, muchos referentes al ámbito del espectáculo, particularmente del musical, que tienen mayor vigencia en las hablas juveniles. Entre los anglicismos relativamente recientes, al menos en el español mexicano, hay algunos que no parecen privativos de los jóvenes: burger, business, crash, fast food, fifty-fifty, high class, holding, know how, on line, jogging, nurse, off the record, sex-shop, sex-symbol, shopping center, showman, speaker, teenager, top model, top secret... Muchos otros empero se oyen mucho más en boca de los jóvenes que en el habla de los adultos y los viejos: casting, dancing, disc jockey, feeling, funky, happening, heavy, heavy metal, music-hall, night club, performance, rocker, thriller...

El empleo figurado de ciertos vocablos es un rasgo más de creatividad lingüística de parte de los jóvenes. No pocas de estas voces, mejor que neologismos podrían considerarse verdaderos arcaísmos, en cuanto que vienen empleándose desde hace muchas décadas. La mayoría de las llamadas malas palabras –por mal sonantes o por su contenido sexual– lo son. Algunos ejemplos: jalársela ('exagerar'), faje (fajar. 'excitarse mutuamente la pareja'), ojete ('pusilánime, miserable, ruin'), chingón (adj. ponderativo), hueva ('pereza'), güey (buey, 'estúpido'), pendejo ('estúpido'), joder ('molestar'), mandar a alguien al carajo (injuria), mamar ('ser estúpido, decir estupideces'), mamón ('estúpido'), ni madres (negación enfática), romperse la madre (actuar con violencia física o de otro tipo), madrear (golpear), cogelón ('fornicador'), de poca madre (ponderativo), valer madre ('no valer nada'), desmadre ('desorden'), chingonada, chingonería (ponderativo)... Sin embargo no son estas voces, ni remotamente, privativas del habla juvenil; son propias de las hablas vulgares de cualquier nivel generacional. Resulta innegable empero la existencia de otras que se oyen casi siempre en boca de jóvenes. **No** pocos observadores del léxico juvenil de nuestros días están convencidos de que, en su mayor parte, es de creación reciente. Por mi parte opino que ello sucede con pocos vocablos. Creo, por lo contrario que muchos de ellos proceden de vocabularios jergales muy antiguos. Consulté con cierto detenimiento un curioso Diccionario de Caló, que lleva como subtítulo El lenguaje del hampa en México; su autor es Carlos G. Chabat. Se trata de una segunda edición, editada y distribuida por Francisco Méndez Oteo (México, 1964). La primera edición es de 1956 y describe voces y significados cuyo empleo en México es, sin duda, muy anterior.

Pues bien, en ese librito encontré definidos muchos de los términos y expresiones que hoy algunos atribuyen, equivocadamente, a la invención de los jóvenes de este fin de siglo. Siguen, en orden alfabético, algunos pocos ejemplos: aflojar ('dar'), aguantarla bronca ('sufrir las consecuencias'), algodón ('algo'), a lo buey ('a lo tonto'), apañar ('aprehender. guardar, adquirir'), atizarse ('fumar marihuana'), balín ('cosa. objeto falso'),

bato ('persona rústica'), bronca ('escándalo'), cáite ('págame'), camal ('hermano'), chafirete ('chofer'), chance ('oportunidad'), chavito ('niño'), chido ('bueno, bonito, decidido, valiente'), chota ('policía'), chueco ('objeto robado o ilegal'), la neta ('la verdad'), descontar ('golpear'), discutirse con ('pagar, invitar, corresponder'), gacho ('feo, malo'), fayuca ('mercancía de contrabando'), gandallas ('vagos, haraganes'), inflar ('beber licor'), lana ('dinero'), mota ('mariguana'), nel ('no'), payaso ('presumido, valentón'), pirarse ('irse'), regarla ('equivocarse, fracasar'), un resto ('cantidad, bastante, mucho'), sacarle ('temerle'), sacón ('cobarde'), tambo ('cárcel'), toque ('fumada'), traer de encargo ('intentar perjudicar'), tronárselas ('fumar mariguana'), verla llegar ('mejorar' o, a veces, lo contrario), zotaco ('persona de baja estatura').

En el vocabulario habitual de los jóvenes mexicanos de hoy hay también algunas expresiones que, probablemente, tienen su origen en el habla de los jipis de los años sesenta. El

escritor José Agustín (La contracultura en México, Grijalbo, México, 1996) atribuye a ese movimiento, entre otras, las siguientes voces, que siguen empleando los jóvenes mexicanos de fin de siglo: la onda (agarrarla onda, salirse de onda), el patín (agarrar el patín), vibras ('vibraciones, sentimientos'), azotarse ('alocarse'), aplanarse ('deprimirse, aburrirse'), alivianarse (lo contrario de aplanarse), friquiarse ('drogarse, fantasear'), prenderse ('disfrutar, entusiasmarse'), llegarle ('probar, comenzar algo')... **Tengo** registrados algunos términos o expresiones para las cuales no encontré antecedentes en diccionarios o lexicones y que, tal vez, pudieran verse como invenciones más o menos recientes —por lo que concierne específicamente al peculiar significado que adquieren— en el habla de los jóvenes de México: (un) buen de ('cantidad'), cincho (adv.: 'sí; adj.: 'cierto, seguro'), clavarse ('entusiasmarse con algo'), cotorrear, cotorreo ('conversación animada sobre asuntos intrascendentes, guasa'), (hacerla) de tos ('exagerar'), fajar, faje, fajecito ('excitarse mutuamente la pareja, acción de...'), grueso (adj.: 'difícil, complicado'), mamón, no mames ('estúpido', 'no digas estupideces'), mocharse con ('pagar, invitar, corresponder'), no medirse ('exagerar'), pasarle algo a alguien ('gustarle'), rollo ('asunto, negocio, aventura, argumento, discurso...'), (la) tira ('la policía')